





¿Quién es mi prójimo?

Lucas 10:25-37

Parábolas de Jesús

Si a tu audiencia le gusta una presentación de drama, esta también sería una buena historia para actuar.

La historia comienza con un abogado que viene a Jesús y trata de tentarlo. La gente siempre estaba tratando de atrapar a Jesús haciendo algo malo. Los fariseos y los escribas eran eruditos de la ley, y juzgaban a Jesús por su interpretación de la ley. Cuando sus puntos de vista no coincidían con los de ellos, se indignaron y, finalmente, sus acusaciones resultaron en su muerte.

El abogado de la ley le preguntó a Jesús: “¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?” Jesús respondió respondiendo una pregunta con una pregunta, haciendo que la persona reflexionara sobre sus propios pensamientos y motivos. Jesús le preguntó qué estaba escrito en la ley, y le preguntó al intérprete de la ley cómo lo interpretaba.

Debatir:

¿Cuál crees que es la respuesta a esta pregunta?

El intérprete de la ley conoce la ley de Moisés y rápidamente responde con una cita de Deuteronomio 6:5 y Levítico 19:18:

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y con toda tu mente, y amarás a tu prójimo como a ti mismo.”

¿Tiene razón este abogado? ¿Respondió correctamente a la pregunta?

Sí. En otra ocasión en el evangelio, un fariseo que era intérprete de la ley le preguntó a Jesús cuál era el mayor mandamiento. Jesús respondió exactamente lo mismo. (Mateo 22:36-40)

Una persona puede tener todas las respuestas correctas, pero no importa si el motivo en su corazón no es puro. Dios conoce nuestros pensamientos y mira las intenciones de nuestros corazones, no solo nuestras acciones externas.

Debatir:

¿Qué significa ser justo?

Una persona puede ser santurrón.

Sería alguien que se enorgullece de lo bueno que es, ya sea genuino o simplemente un acto que realiza para que otros lo vean.

La verdadera justicia significa estar en posición correcta ante Dios. Significa que eres inocente, intachable, inocente e irreprochable ante Dios. La justicia no es algo que se pueda ganar a través de nuestras obras o algo que se pueda lograr. La única manera en que podemos ser justos es por fe. Debemos aceptar nuestra justicia como un regalo de Dios que solo podemos recibir por nuestra fe en Jesucristo. (Romanos 3:22; 4:5; 4:13; 5:17; 9:30; Efesios 2:9)

Nuestro don de justicia viene con la responsabilidad de ser un representante de Cristo y sus reino. En el reino de Cristo, amar al Señor tu Dios y amar a los demás es la primera prioridad, y los líderes de Su reino son aquellos que sirven a los demás.



¿Quién es mi prójimo?

Jesús se contentó con la respuesta del hombre y respondió: “Has respondido bien; haz esto y vivirás”. Pero el abogado estaba tratando de justificarse. Estaba tratando de probarse a sí mismo y demostrar que era justo por derecho propio. Así que presionó para obtener más información y le preguntó a Jesús:

“¿Quién es mi prójimo?”

Jesús responde con una historia:

“Un hombre descendió de Jerusalén a Jericó...”

Históricamente, Jesús estaba hablando de un camino real, y la historia habla de una posibilidad muy real. Había un camino principal para ir de Jerusalén a Jericó. Este camino era algo remoto y tenía muchas cuevas y escondites a lo largo del camino. No solía haber mucho tráfico en este camino, y los ladrones y atracadores se escondían en las cuevas y detrás de las rocas y luego robaban a los viajeros.

Este hombre fue atacado por ladrones. Le robaron la ropa, probablemente todo lo demás que tenía, lo golpearon y lo dejaron medio muerto al costado de la carretera.

Debatir:

¿Cómo sería esto? Esto daría miedo.

Los ladrones saltan desde detrás del acantilado, te quitan todo, incluida tu ropa, y no solo eso, te golpean y no puedes ir a buscar ayuda.

Sin tu ropa te avergüenzas y humillas.

Estás tan gravemente herido, que los ladrones te han dado por muerto. No tienes dinero y no tienes forma de pedir ayuda, ni siquiera de ofrecerte a pagarle a alguien para que te ayude.

Estás completamente indefenso y a merced de extraños.

Un sacerdote viene caminando por el camino. En la sociedad religiosa de la época, esto sería como un pastor o un obispo

de hoy. La gente habría pensado que este hombre era un hombre bueno y santo. Por supuesto que haría lo correcto y ayudaría a este hombre.

Pero, ¿qué hizo el sacerdote? ¿Vio al hombre herido? Sí, lo hizo, pero el sacerdote no se detuvo a ayudar. No solo no se detuvo, sino que fingió que ni siquiera lo vio y pasó por el otro lado de la carretera.

Debatir:

¿Qué crees que este sacerdote estaba pensando en su corazón?

Parece desesperado, pero ¿viene alguien más!

A continuación, un levita pasa caminando. Esto sería como un líder de la iglesia hoy; alguien que trabaja o enseña en la iglesia. Se trata de alguien que debería saber lo que es correcto, y alguien a quien se considera una “buena persona.”

El levita pasó, *miró* al hombre y luego pasó por el otro lado. No sabemos si el herido lo vio, o si estaba inconsciente, o gimió de dolor y pidió ayuda. Todo lo que sabemos es que el levita no ofreció ayuda y pasó caminando por el otro lado.



¿Quién es mi prójimo?

Debatir:

¿Qué harías? ¿Qué piensas de alguien que se comporta como lo hicieron el sacerdote y el evita?

Ahora parece realmente desesperado.

Pero, finalmente aparece otra persona. Esta persona es un samaritano. Los samaritanos no eran del agrado por los judíos. Los judíos eran el pueblo de Israel, pero la mayoría de los samaritanos eran mitad judíos y mitad gentiles. A los judíos se les había dicho que no se casaran con los gentiles, por lo que estas personas eran despreciadas porque eran una mezcla; no eran puros. Tenían creencias religiosas similares, pero diferentes, y había habido relaciones amargas entre los samaritanos y los judíos durante cientos de años. Esta era la última persona que esperarías que fuera “un vecino”.

Este samaritano estaba de viaje, y se encontró con el hombre medio muerto y tuvo compasión sobre él. La compasión se describe como una voz interior, que se mueve desde adentro con simpatía o lástima. Este tipo de compasión te obliga a actuar, a hacer algo para ayudar. Cuando Jesús sanó a las personas, a menudo dice que fue “movidado por compasión”.

El samaritano no solo ayudó al hombre. Fue más allá. Vendó las heridas del hombre y usó sus propios suministros.

Debatir:

Tenía aceite y vino con él para su viaje, y los derramó sobre el hombre. ¿Por qué haría esto?

El vino es alcohol y sirve como desinfectante natural. Mata los gérmenes y limpia. El aceite habría sido un ungüento y habría sido un agente de curación.

Luego, el samaritano puso al hombre en su propio animal, muy probablemente un burro; lo que significa que el samaritano tenía que caminar el resto del camino guiando al hombre y asegurándose de que no se cayera del animal. Luego llevó al hombre a una posada, o tipo de hotel, y lo cuidó allí. El samaritano tuvo que irse al día siguiente, así que dio dinero a la gente de la posada y les pidió que cuidaran al hombre herido. Les dijo que si costaba más que el dinero que les dio, les devolvería el dinero cuando volviera. Parece que este samaritano pudo haber tenido una relación con la gente de esta posada; Tal vez viajó aquí con frecuencia. Parecían conocerlo y confiar en él, ya que pudo dejar a alguien a su cuidado prometiendo pagar más la próxima vez que lo hiciera.

Jesús siempre contó lo inesperado. Sus enseñanzas eran a menudo lo contrario de lo que todos los demás pensaban. Las personas que estaban escuchando esta historia probablemente pensaron que un fariseo sería el llamado “buen vecino”. Los fariseos eran respetados como el pueblo “más justo”. ¿Pero darle la vuelta a esto y decir que una persona indeseable como el samaritano era el verdadero prójimo? Esta fue una interpretación escandalosa de la definición de Prójimo.

Entonces Jesús termina su historia con otra pregunta. Se lo devuelve al hombre para que él decida. Le pregunta:

“¿Cuál de estos tres crees que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?” Y el hombre respondió:

“El que tuvo misericordia de él.”

Jesús simplemente responde: “Ve y haz tú lo mismo”.



Jesús en la historia



Jesús siempre estaba haciendo y diciendo lo inesperado, por lo que tanta gente lo pasó mal creyendo que él era el Mesías. Él no interpretó la ley de la manera en que lo hicieron. Sanó en sábado, tuvo relaciones con los marginados, comió con los pecadores.

El pueblo no entendía que todas las leyes se resumen en dos mandamientos: amar al Señor tu Dios con todo tu corazón, alma y mente; y amar a tu prójimo como a ti mismo.

La ley en su forma perfecta lograría esto por completo. Pero la gente había convertido las leyes en caminos de justicia propia y formas de mostrar lo buenos que estaban glorificándose a sí mismos en lugar de a Dios. Respetaban a los demás en función de sus acciones externas, pero Jesús vio sus corazones y los llamó sobre los motivos detrás de sus acciones.

El abogado que cuestiona a Jesús está tratando de hacer lo correcto según la letra de la ley. Él pregunta: “¿Quién es mi prójimo?” Quiere la respuesta legalista, para poder medir legítima y legalmente lo que se supone que debe hacerlo.

Pero pierde todo el corazón del mandamiento. No se trata de ayudar a alguien porque cumplir con los criterios correctos, pero sobre tener amor y compasión genuinos por los demás. En esta historia que Jesús contó, le dio la vuelta a todo y le dio un elemento sorpresa a la historia, presentándoles al individuo menos probable que en realidad era el verdadero prójimo amoroso.



Preguntas de la lección y versículos para memorizar

33. La puerta

1. ¿Quién entra por la puerta?
2. ¿A quién siguen las ovejas?
3. ¿Seguirán las ovejas a un extraño? ¿Por qué sí o por qué no?
4. ¿Qué dice que reconoceremos si conocemos a Jesús?

Juan 14:6

Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.

34. ¿Quién es mi prójimo?

Lee Mateo 25:35-40

1. Jesús dijo: Tuve hambre, ¿y me disteis de comer?
2. Tenía sed y ¿me diste?
3. Yo era un extraño y?
4. Yo estaba enferma, ¿y tú?
5. Yo estaba en prisión, ¿y tú?
6. Cuando ayudamos a los demás, ¿para quién lo hacemos?

Mateo 22:37-39

...Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y el más grande mandamiento. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

35. El siervo malvado

1. ¿Cuántas veces dijo Jesús que debemos perdonar? Explícalo.
2. ¿Qué le dio el amo al hombre que debía una gran cantidad de dinero?
3. ¿Qué hizo aquel hombre cuando su trabajador le debía una pequeña cantidad de dinero?
4. ¿Qué dice Dios que hará si no perdonamos a los demás?

Marcos 11:26

Pero si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que está en los cielos os perdonará vuestras ofensas.

36. La oveja perdida

1. ¿Cuántas ovejas dejó atrás el pastor?
2. ¿Dónde dejó a las otras ovejas?
3. ¿Adónde llevó la oveja perdida después de encontrarla?
4. ¿Qué dijo Jesús que sucede en el cielo cuando alguien se arrepiente?

Isaías 53:6

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas; cada cual se apartó por su propio camino; mas Jehová cargó sobre él la iniquidad de todos nosotros.



